



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

CIU
DAD
PAZ
AN
DO



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

VOCES OTRAS

Artículo de investigación científica

Estado fallido, nueva guerra y paz como entelequia: consideraciones sobre el conflicto armado, social y político en Somalia¹

Failed state, new war and peace as entelechy: considerations on armed, social and political conflict in Somalia

Estado falhado, nova guerra e paz como entelequia: considerações sobre conflitos armados, sociais e políticos na Somalia

Javier Alexander Molina Correa²

Para citar: Molina, J. (2018). Estado fallido, nueva guerra y paz como entelequia: consideraciones sobre el conflicto armado, social y político en Somalia. *Revista Ciudad Paz-ando*, 11(1), pp. 62-73. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.12325>

Fecha de recepción: 20 de julio de 2017

Fecha de aprobación: 8 de febrero de 2018

1 Artículo derivado del Seminario Guerra y Globalización, dirigido por el Dr. Eric Rodríguez Woroniuk, en el programa académico de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos en la Universidad del Valle, Colombia.

2 Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Correo electrónico: javieralexandermolina@outlook.com

RESUMEN

Los conflictos actuales, principalmente los ubicados en el continente africano, se caracterizan por tener una fuerte carga cultural en sus raíces causales. Contextos como la globalización, se han encargado de cambiar las dinámicas propias de la guerra, generando una transición de la ideología a la identidad; así pues, el documento se propone realizar un análisis del conflicto somalí sobre la base de lo postulado por autores contemporáneos de la guerra como Mary Kaldor y Samuel Huntington. Se revisan de manera panorámica las dinámicas propias del litigio interétnico, la precariedad institucional derivada de un Estado fallido y la intervención estadounidense en 1992, lo anterior en aras de darle una explicación teórica a las dificultades de construcción de paz en este territorio.

Palabras clave: choque de civilizaciones, conflicto cultural, estado fallido, nuevas guerras, Somalia.

ABSTRACT

The present conflicts, mainly those located in the African continent, are characterized by having a strong cultural load in their causal roots. Contexts such as globalization have been responsible for changing the dynamics of war, generating a transition from ideology to identity. Thus, this paper proposes to conduct an analysis of the Somali conflict based on what was postulated by some leading contemporary authors of the war such as Mary Kaldor and Samuel Huntington. The dynamics of interethnic litigation, the institutional precariousness derived from a failed State and the US intervention in 1992 are reviewed in a comprehensive way. This is in order to give a theoretical explanation to the difficulties of peace building in this territory.

Keywords: clash of civilizations, cultural conflict, failed state, new wars, Somalia.

RESUMO

Os conflitos atuais, principalmente aqueles localizados no continente africano, são caracterizados por ter uma forte carga cultural em suas raízes causais. Contextos como a globalização têm sido responsáveis por mudar a dinâmica da guerra, gerando uma transição da ideologia para a identidade. O artigo propõe; portanto, realizar uma análise do conflito da Somália com base no que postulou os autores contemporâneos da guerra, como Mary Kaldor e Samuel Huntington. A dinâmica do litígio interétnico, a precariedade institucional derivada de um estado falido e a intervenção dos Estados Unidos em 1992 são revistos de forma panorâmica, para dar uma explicação teórica às dificuldades de construção da paz neste território.

Palavras-chave: choque de civilizações, conflitos culturais, estado falhado, novas guerras, Somalia.

Introducción

Cuando se realiza una mirada hacia las secuelas desastrosas de la guerra, se piensa en una faceta negativa en la cual el hombre saca a relucir su peor componente social. Las interacciones que se generan con los demás individuos en un contexto de conflicto bélico son de competencia, de litigio y de destrucción del otro bajo el uso de la fuerza. El subdesarrollo, el malestar y la hambruna se configuran como secuelas que han primado desde inicios de la humanidad con el desarrollo de este tipo de actividades.

Con el ánimo de comprender las derivaciones propias de la guerra a través de un engranaje teórico que amplíe lo enunciado por los medios de comunicación en casi veintisiete años de conflicto, el presente escrito se enfocará en Somalia como estudio de caso. En este país ubicado en el cuerno de África, uno de cada tres niños sufre de desnutrición y enfermedades asociadas, 2.5 millones de somalíes han abandonado sus hogares por causas de la guerra, no existe un poder centralizado y, como si fuera poco, se vive una intensa sequía que lleva más de 60 años. En términos generales, más del 60% de la población está muriendo por causa de la escasez de alimentos (Vargas, 1992; Calatayud, 2011; Orosa, 2017; Telesur, 2017).

Desde 1990 Somalia es escenario de un complejo conflicto que ha agotado las esperanzas y las ganas de vivir del grueso de la población, pues la existencia del Estado está en entredicho y es dificultoso que se pueda recibir ayuda internacional para hacer frente a las consecuencias de la crisis³. En la actualidad, en este país se gesta un conflicto que ha atravesado por distintas dinámicas, una de las principales es la grave problemática alimentaria que cada vez se extiende por lo largo y ancho del territorio. Entre 2016-2017, Amnistía Internacional (2017) depara la siguiente realidad:

Unos 4,7 millones de personas necesitaban asistencia humanitaria; 950.000 sufrían inseguridad alimentaria. Decenas de miles de personas fueron desalojadas por la fuerza de sus hogares. Se restringió la libertad de expresión: dos periodistas fueron víctimas de homicidio y otros fueron objeto de ataques, hostigamiento o multas.

En este orden de ideas, el presente trabajo ahondará en la realidad de la actualidad somalí, con el objetivo de darle una explicación al problema de la guerra desde un andamiaje teórico-conceptual capaz de explicar las causas de guerras contemporáneas en un contexto globalizado. Para lograr este objetivo, la luz teórica de los conceptos y los modelos

3 La BBC (2011) deja ver las profundas dificultades que tienen las organizaciones internacionales para poder realizar un proceso de intervención en Somalia. El hecho de que no se cuente con un gobierno formal desde 1991 que ha sido reemplazado por el reinado de agrupaciones insurgentes como Al-Shabat y los piratas, hace de Somalia un territorio que carece de apoyo externo. Tanto la ONU, como Estados Unidos han denunciado la necesidad de tener mayores garantías para poder realizar trabajo humanitario, dado que decenas de trabajadores de este corte, han muerto a manos de esos colectivos.

planteados por autores contemporáneos de la guerra como Kaldor (2001), Huntington (2001) y, principalmente, Brzezinski (1998); de manera complementaria, serán los referentes analíticos utilizados para comprender las diversas dinámicas que se gestan con estos conflictos, en los cuales, el factor cultural toma una relevancia protagónica. Por su parte, la globalización se convierte en el escenario que condiciona la aparición de litigios donde la identidad cultural desplaza las disputas ideológicas por el poder político.

El contenido inicia con la realización de una breve descripción del contexto de la realidad en Somalia, haciendo especial hincapié en tres aspectos: primero, el combate y el conflicto interno entre tribus, la inexistencia del Estado y la intervención de Estados Unidos (en adelante EE.UU.) en 1992 con fines humanitarios, cuestionados posteriormente, pues la intención de dicho proceso se inclina hacia una postura de "imperialismo cultural"⁴ (Valderrama, 2011). Posteriormente, se desglosarán los principales postulados de los tres pensadores escogidos, enfocándolos a tres acontecimientos distintos, el conflicto entre tribus será analizado bajo la propuesta de Huntington (2001), la intervención de EE.UU., se realizará con los postulados de Brzezinski (1998), para culminar con una aproximación a las nuevas guerras donde se describirán las dinámicas de los conflictos culturales actuales bajo las premisas de Kaldor (2001); por último, se esbozarán algunas conjeturas finales donde se reflexionará sobre las posibilidades de construcción de paz en Somalia y se argumentará sobre la pertinencia de las teorías utilizadas.

Contextualización sobre el conflicto somalí: estado fallido y guerra étnica

El conflicto armado, social y político somalí tiene su génesis en 1991, con el derrocamiento del dictador Said Barré, producto de la unión de diversos clanes aliados. Dichos clanes se desmembrarían más adelante, producto de enemistades tradicionales: el Movimiento Patriótico somalí (MPS), que se ubicó en el sur; el Movimiento Nacional somalí (MNS) que se ubicó en el norte y el Congreso Unido somalí (CUS) que tomó la capital del país. Estas fueron las facciones que posteriormente entrarían en conflicto.

Mohamed Egal estableció un gobierno en el norte llamado Somalilandia. Este no fue legitimado por casi ningún país, ni tampoco por el resto de las facciones de poder al interior de Somalia. La razón central por la cual el conflicto es tan intenso, es por las profundas divisiones que se gestan desde su historia colonial. Dichas fragmentaciones serán profundizadas por Barré y por la pluralidad religiosa concentrada en los distintos clanes ubicados a lo largo y ancho del país (Magnasco, 2007). En anexo, la colonización y la intervención internacional en la soberanía

4 El imperialismo cultural, es una forma de imposición que tiene como objetivo, la gestación de ideologías y/o creencias con el objetivo de socializar los valores de una sociedad dominante (Arizpe, 2013).

y construcción de instituciones gubernamentales a lo largo de su cronología, ha sido uno de los principales obstáculos para que en Somalia exista una configuración básica de instituciones capaces de instaurar el orden. Al respecto, el profesor Gutiérrez (2011a, p.13) afirma:

Parte de la historiografía occidental suele esgrimir el factor tribal-clánico y el componente religioso, así como la inexistencia de un sentimiento de identidad nacional definida o la falta de experiencia a la hora de edificar un Estado y unas instituciones robustas. Ha sido esta corriente de interpretación, tan poco dada a diseccionar con el suficiente ojo crítico los perniciosos efectos del colonialismo europeo, la que ha amoldado la idea de que el nacionalismo africano desciende directamente de aquel.

Ahora bien, es perentorio afirmar, que a pesar de que Somalia pasó por un proceso emancipatorio, se han caracterizado por un fraccionamiento reiterado que ha dejado como consecuencia la nula existencia del Estado,

una guerra casi perpetua y una pobreza que raya los límites del absurdo. Farde (2008) afirma que la independencia, contrario a lo esperado, no trajo consigo el clima de prosperidad y desarrollo que sus fundadores previeron. Las disputas interétnicas que prevalecieron y hoy siguen vigentes en el país, en conjunto con las forzadas fronteras postcoloniales con los países vecinos crearon enfrentamientos con Kenia, en el sur y Etiopía en el oeste.

Esta diversidad de querellas entre tribus, tienen como principal causal el carácter religioso y la interpretación del islam. En la actualidad hay cuatro tribus distintas que están en disputa por el poder y el control del territorio dentro de Somalia. Gutiérrez (2011b), sitúa al islamismo político somalí como un aspecto que ha ganado mucha fuerza para entender la complejidad de este conflicto, pues se producen reediciones de plataformas doctrinarias de los clanes, tensiones y litigios entre unos y otros. En Somalia existen cuatro grandes tribus que se disputan el territorio y son las principales causales de la aguda crisis que azota al país. En la tabla 1 se sintetiza las características de cada una.

Tabla 1. Tribus en conflicto en Somalia

<p>La facción de Sharif Agmed Esta facción nace en el 2009 con el nombramiento de Sharif Agmed como presidente. Su principal objetivo fue entablar negociaciones con las facciones islamistas disidentes, tanto las de la Agrupación para la Reconquista Nacional-Facción de Asmara como con al-Shabab, insistiendo a la par en la implantación de la Sharia⁵ o ley islámica. Sin embargo, su apuesta por la permanencia de las tropas de la Unión Africana y, a la postre, su acercamiento a Etiopía dio al traste con tales intentos.</p>	<p>La facción Al shabab Se ha erigido en la principal agrupación salafista⁶ del país, a partir de los restos de la Unión Islámica y movimientos menores como al-Itisam. Desde el punto de vista doctrinal, el movimiento asume los principios wahhabies⁷ sobre la interpretación correcta del islam: apego e imitación al literalismo de las escrituras, imposición de la escuela jurídica hanbalí –más estricta que la chafí, predominante en Somalia⁸– y revisión de la teología Ash'ari⁹.</p>
<p>La facción Hizb al slam Es liderado por Daher Aweys, uno de los líderes islamistas históricos de Somalia, propulsor de la Unión Islámica y los Tribunales Islámicos. Además, fundó Hizb al-Islam en 2009, con el concurso de organizaciones de pequeño calado como al-Yabha al-Islamiyya, Mu'askar Raas Kamboni y Mu'askar Anole. Aweys, considerado por Estados Unidos como el responsable local de la yihadización¹⁰ del islamismo somalí, pertenece a la rama salafista y ha terminado coaligándose con al-Shabab. Sin embargo, ni es internacionalista ni aboga por una yihad permanente; su objetivo primero y único es crear un Estado islámico en Somalia.</p>	<p>La facción Ahl al-Sunna wa al-Yamaa El principal grupo sufi del país y enemigo acérrimo de al-Shabab (y, según los casos, de Hizb al-Islam) tras la campaña de destrucción de tumbas y cementerios de santones sufíes lanzada por estos últimos. Los ataques a los símbolos de las cofradías somalíes se vienen sucediendo desde 2008 y han dado lugar a manifestaciones populares contra los salafistas radicales y llamadas a la yihad en su contra (Al Hayat, 30 de marzo de 2010).</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de Gutiérrez (2011b, pp. 136-140).

5 La Sharia incluye todos los aspectos de la vida y no hace una división entre las esferas seculares y religiosas. Provee el sistema que contiene lo que se debe y lo que no se debe hacer y las reglas que guían la vida de un musulmán. La mayoría de los musulmanes dicen que Sharia es como un muro de protección contra el pecado; además, es una señal que diferencia a los musulmanes de quienes no lo son. Esta influye el comportamiento y la visión del mundo de la mayoría de los musulmanes, aún en estados seculares donde no es parte de la ley local (Centro para el ministerio a los musulmanes, 2009).

6 La interpretación que se puede hacer de la plataforma doctrinaria del salafismo es su búsqueda incansable del renacimiento del islam, a través del retorno de lo que ellos denominan la fe original. Rechazan todo aquello que identifican como interpretaciones humanas posteriores al legado original. Se trata por tanto de un movimiento reformista que condena igualmente las prácticas del islam popular (acusadas de ser supersticiones) como gran parte del pensamiento teológico musulmán, considerado como portador de "innovaciones", es decir, creaciones de la razón humana que se alejan del mensaje divino. Los salafistas rechazan a su vez toda influencia occidental, particularmente la democracia y el laicismo, responsables de "corromper la fe musulmana" (Ismael, s.f.).

7 La principal característica de esta religión es su apego a la Sharia y a su aspiración de expansión por el mundo.

8 En total son cuatro grandes escuelas, la escuela Hanafi, Maliki, Hanbali y Shafi'i.

9 La Escuela de teología Ash'ari representa la ortodoxia islámica junto con la escuela Maturidi y la escuela Athari, desde que su fundador, el Imam Abu al-Hassan al-Ash'ari refuto y venció definitivamente la herejía mutazila. En total son 50 puntos sobre los que se basa esta creencia, sobre los que destaca la permanencia de alá antes de la creación del tiempo, su eternidad y su semejanza con las criaturas construidas por él (Sunnismo, s.f.).

10 El Yihadismo es una ramificación del islam político, que se caracteriza por ser la muestra más radical y violenta de este movimiento, esta denominación es otorgada por occidente.

Acompañado de las fuertes fragmentaciones culturales de matiz religioso descritas en la Tabla 1, en Somalia es cada vez más remota la posibilidad de reconfigurar el Estado puesto que las distintas facciones ven con suspicacias la idea de instaurar un nuevo gobierno, lo anterior teniendo en cuenta la experiencia vivida con Barré. En anexo, los pocos intentos de consolidar una estructura gubernamental y parlamentaria se caracterizan por ser ejercicios ficticios donde la inclusión de la abultada pluralidad social es mínima, acrecentando el colapso (Gutiérrez, 2011b).

Si bien, el concepto de “Estado fallido” es ambiguo, dada la variedad de categorías que diferentes autores e informes de organizaciones especializadas han venido formulando en los últimos años (CIA, Gros, USAID, Fukuyama; “Think Thank Fund For Peace and Foreign Policy”, Chomsky, Brookings Institution, citados por Zepeda, 2012) es reiterada la aparición del Estado somalí en los primeros lugares de estos reportes.

Para el 2007, Somalia era el tercer “Estado fallido” del mundo después de Sudán e Irak, según el informe de “Fund for Peace” (Santos, 2009). En el 2008, Somalia era considerado un Estado fallido para Brookings Institution (Zepeda, 2012). Adicionalmente, en ese mismo año, ocuparía el primer lugar en el “Fourth Annual Failed States Index de Fund for Peace”, teniendo una puntuación por encima de nueve (en un máximo de diez) en diez categorías en las que se medían violaciones a los Derechos Humanos (DD.HH), indicadores políticos como precariedad en el acceso a la salud, educación, vivienda y alimentación; poco crecimiento y desarrollo económico del país, entre otros (Santos, 2009). Así pues, independiente de la discusión teórica sobre qué variables deben ser tenidas en cuenta para determinar un Estado como fallido, es una realidad que la ausencia de instituciones capaces de mantener el monopolio de la violencia, la justicia y la tributación en términos weberianos, por ende, el no cumplimiento del contrato social en términos de Hobbes, hacen de Somalia un Estado fallido (Gros citado por Zepeda, 2012).

Como insumo complementario para el análisis, en esta conceptualización de Estado fallido de Gros (citado por Zepeda, 2012), su definición se amplía, con la elaboración de cinco categorías clasificatorias que son: anárquicos, los que no controlan la violencia en su territorio; fantasmas, no hay presencia de instituciones gubernamentales; anémicos, disputan el poder político con organizaciones insurgentes; capturados, aquellos que ya perdieron el poder ante estas organizaciones e *in vitro*, como aquel que no ha podido consolidarse con el paso de los años.

Somalia cumple con tres de las cinco categorías, puesto que no existe un órgano regulador de la violencia, de hecho, es dificultoso para entes internacionales entrar al territorio, estando en una sistemática anarquía por más de veinte años, no hay un Estado de Derecho establecido

con una respectiva división de poderes; por ende, es un “Estado fallido fantasma”, al punto que ni si quiera se ha consolidado como Estado desde la caída de Barré, siendo aún *in vitro*. De esta manera, a pesar de la carencia de consenso frente al concepto de Estado fallido, es una realidad, que Somalia carece de los más básicos visos de institucionalidad y orden, razón por la cual se hace merecedor del calificativo.

¿Intervención humanitaria o imperialismo altruista?: consideraciones sobre la intervención de Estados Unidos en Somalia

La intervención en Somalia en un primer momento fue desarrollada por la ONU en 1992. En este periodo, acababa de salir de una dictadura que dejaba este territorio en una completa inestabilidad y anarquía. Cuando la comunidad internacional se refería a la situación en Somalia, el tema central era el de la catástrofe humanitaria y el deber de proporcionar un espacio territorial positivo donde se hiciera posible atender a las personas afectadas. Las amenazas principales eran enfermedades, hambre, delincuencia, corrupción y represión en el marco de la guerra civil.

Valderrama (2011) plantea que la incapacidad del Estado somalí de proporcionar a sus ciudadanos las medidas básicas de protección, dieron lugar a que la comunidad internacional afirmara que era deber del Estado hacer de la protección a las personas y de su seguridad un objetivo de la política y obligación del gobierno proporcionar a sus ciudadanos las condiciones necesarias para sobrevivir.

Como valor agregado al *boom* mediático desatado por el hambre, se sumó la inexistencia del Estado o el Estado fallido, tratado en el apartado anterior. Puesto que la incapacidad presentada por los entes gubernamentales para responder a las demandas sociales se encargó de generar la necesidad de que se interviniera, con el fin de dirimir las secuelas de la pasividad de las instituciones gubernamentales y judiciales del país. El argumento jurídico sobre el cual se legitimó la intervención en Somalia por parte de la ONU y el Consejo de Seguridad fue el siguiente: “cuando la violación sistemática o repetida de los derechos humanos por parte de un Estado amenace la paz internacional, el Consejo de Seguridad posee el derecho a intervenir y la obligación de actuar” (Ignatieff, 2001, p. 32).

En este orden de ideas, la intervención de EE.UU. se justifica bajo la premisa de ayudar a quien lo necesita o lo que el autor Ruíz-Giménez (2003) denomina: “el efecto CNN”. Este es entendiendo como el empalme entre lo humanitario y la opinión pública occidental generando como resultado una creciente empatía por el sufrimiento de quienes viven en lugares remotos; sin embargo, el argumento del altruismo es falso desde otras perspectivas, dado que se ve esta intervención como el resultado de un fin político: desarmar las facciones en conflicto y restaurar el desestabilizado Estado somalí.

¿Cómo se intentó materializar este objetivo? Con una premisa básica: invadir Somalia y derrocar al “señor de la guerra”¹¹ Mohamed Farah Aidid (Rojas, 2013a). Es perentorio afirmar, que la intervención estadounidense en Somalia tiene una característica *sui generis*, pues se generó una transición de lo humanitario a lo bélico. De hecho, en un primer momento, este accionar no era de su interés, puesto que la intervención armada se generó acatando sugerencias de la ONU, más que a su propia racionalidad. Es así, que entre diciembre de 1992 y enero de 1993 se genera una intervención prevista a desarrollarse en una hora, que más tarde se terminó convirtiéndose en un rotundo fracaso en la historia militar de los EE.UU. materializado en catorce horas de intenso duelo. Pocos minutos posteriores a la intervención, ya se había derribado dos helicópteros *blackhawk* del ejército norteamericano a manos de nativos iracundos bajo los efectos del *kat*, droga local similar a la heroína (History Channel, 2012).

El saldo de la intervención que se planeó como un accionar sencillo, se convirtió en una cruel realidad que dejó un aproximado de 500 muertos y 1000 heridos somalíes, a la par de diecinueve militares fallecidos y 79 heridos en combate del ejército norteamericano (Rojas, 2013b); sin duda, EE.UU. pasó del interés altruista de atacar una intensa hambruna, a cometer una imprudencia tratando de encarcelar a Aidid. Quizás la principal lección para la potencia norteamericana fue aprender dramáticamente que intentar ser el policía del mundo e imponer la paz a través de la fuerza puede conllevar costos no estimados.

La pregunta que resulta es: ¿por qué se decidió acatar el mandato de la ONU, cuando en un primer momento no se deseaba ejecutar el proceder sugerido? Una de las primeras razones que justifican los verdaderos motivos de la intervención era la del aprovechamiento de una coyuntura en donde EE.UU. pudiera inclinar a la opinión pública a su favor, ayudando a un país donde, se supone, ya no existían intereses geoestratégicos. De alguna manera, era la oportunidad de mostrarse como un “gran hermano” interesado por las calamidades acontecidas lejos de casa. En últimas, se utilizó a Somalia como una salida rápida a una necesidad de reafirmar un espacio protagónico en instituciones supraestatales como el Consejo de Seguridad:

En suma, aunque es difícil encontrar en la decisión estadounidense de intervenir en Somalia intereses geopolíticos o económicos, tampoco se basó en un deseo moral de actuar en defensa de los derechos humanos. Más bien, se sustentó en el cálculo de los grandes rendimientos po-

líticos (internos y en la esfera internacional) que podría otorgar una intervención rápida y sin costes (Ruiz-Giménez, 2003, p.65).

Otro aspecto de suma trascendencia para el análisis, es la implementación de un nuevo estándar civilizatorio, es decir, el accionar basado en ciertos cánones homogeneizadores a través de la globalización como la democracia, los DD.HH., el Derecho Internacional Humanitario (DIH) y otro grupo de aspectos que se terminan convirtiendo en la excusa reiterada para justificar las intrusiones y las violaciones de la soberanía de países por parte de Estados Unidos. Valderrama (2011) sobre este hecho propone como interpretación la reaparición de un nuevo modelo que reconoce como Estados soberanos a aquellos países que mantienen un gobierno democrático y efectivo, a la vez que patrocinaran y defendieran el respeto a los DD.HH. y la aplicación del DIH. De lo contrario, las sistemáticas violaciones a estos códigos, son motivos suficientes para justificar una intervención capaz de situar al intervenido en una condición de normalidad y civilización.

Dicha arrogancia propia de considerar lo creado por occidente como lo mejor, situaron como imaginario la premisa: “los africanos no saben solucionar sus conflictos” (Ruiz-Giménez, 2003). La experiencia vivida a través del caos desatado con esta intervención es que los conflictos profundos como el somalí, necesitan de estrategias que rebasen la imposición de la paz a través de la fuerza. Es perentorio conocer las raíces y antagonismos enquistados en esa decadencia humanitaria que tanto llama la atención. La intervención *per se* no es errónea, lo incorrecto fue el paradigma de paz utilizado¹².

Ahora bien, como elemento explicativo de la realidad comentada, se adhiere lo plasmado por Brzezinski (1998) en su texto denominado *El gran tablero mundial*, el énfasis sobre el cual enfila su argumentación es la dominación cultural como insumo de mayor contundencia para lograr

11 El concepto de “señor de la guerra” es la traducción al español del concepto *wardlord*. Se entiende, como un líder militar que controla un país a plenitud o una porción del mismo gracias al dominio de un conjunto de fuerzas armadas que acata las ordenes de dicho líder desafiando la institucionalidad y el poder central (Cambridge Advanced Learner's Dictionary, s.f.).

12 Dentro de los nuevos paradigmas de resolución de conflictos se clasifican cinco formas. La primera es el realismo político, esta tiene como principal característica la imposición de la paz a través de la fuerza coercitiva, ya sea, con la victoria física de uno de los actores en conflicto o con la intervención de un tercero más poderoso, capaz de instaurar el orden. Su principal desventaja es que no ataca las raíces del conflicto y la paz lograda tiene corta duración. La segunda, es el derecho, en esta la ley es ese tercero mediador encargado de resolver el conflicto, se caracteriza, por dejar un perdedor y un ganador en cada dictamen. La tercera, es la no violencia, en esta los conflictos se resuelven a través de la fuerza del amor y la moral, se pone en práctica a través de manifestaciones pacíficas y de resistencia. La cuarta, es la escuela de resolución de conflictos de Harvard, en esta la negociación se ejecuta a través de intereses y no de emociones. Su objetivo es que ambas partes en litigio sean ganadoras. Finalmente, se ubica la transformación de conflictos, donde el objetivo buscado es la instauración de una paz positiva capaz de generar un cambio sistémico (Ferré, 2004). Con lo acontecido en Somalia, se evidenció que el paradigma de realismo político utilizado por EE.UU. no fue el idóneo. La complejidad del conflicto somalí exige un cambio sistémico, propio de un proceso extenso, no de un golpe militar.

así una supremacía mucho más amplia de los diversos Estados que compiten con él, que son aliados o que simplemente son fáciles de dominar por su subdesarrollo económico, político o militar. Dentro de lo que compete rescatar de sus postulados, se tomará como principal insumo el apartado del sistema global estadounidense, donde se realiza un desarrollo de las estrategias elaboradas por Estados Unidos para preservar su hegemonía y la particularidad de su imperio global.

Para comprender lo anteriormente nominado, debe partirse del hecho que postula a EE.UU. como una potencia que se ha logrado insertar en la cotidianidad del mundo. Este cometido, se ha materializado a través del carácter pluralista de su sociedad y el carácter de modelo a emular que posee su sistema político. Pilares fuertemente difundidos como la democracia, los DD.HH., y otro cúmulo de aspectos se han encargado de situar un sello estadounidense en cada uno de los territorios del mundo. Matices como el capitalismo, el libre mercado y el individualismo son sus principales exponentes.

Este postulado político-económico se refuerza con características de corte cotidiano tales como: estrategias de dominación sobre las comunicaciones globales, las diversiones populares, la cultura de masas, las lógicas de consumo, la influencia tecnológica y su alcance militar global. Lo que Brzezinski (1998) denomina como dominación cultural —concepto en el cual se entabla una relación de sinonimia entre este, Kaldor (2001) y Huntington (2001)—, se configura como el peso y la relevancia que se le otorga al aspecto cultural como determinante de la guerra, o en el caso del autor tratado de la hegemonía.

En este orden de ideas, se sitúa una dominación de carácter cultural y otra de carácter político-cultural como referente que refuerza su imperialismo. Aspectos clave como la centralidad de una constitución escrita, la supremacía del derecho sobre la conveniencia política, la competición sin restricciones son características propias de un país que se instala en el escenario mundial como un modelo, como una cultura superior a la cual se debe copiar pues sus plataformas jurídicas, políticas y doctrinarias son consideradas como correctas. Brzezinski (1998, p. 36) al respecto afirma: “A medida que los modos de actuar estadounidenses se van extendiendo por todo el mundo, se crean unas condiciones más apropiadas para el ejercicio de una hegemonía indirecta y aparentemente consensual de los EE.UU.”.

De acuerdo con lo anterior, se encuentran varias similitudes entre las posturas teóricas y lo acontecido en Somalia desde la coyuntura de la intervención, principalmente en el sentido de la intención estadounidense de imponer un nuevo estándar civilizatorio, término acuñado por Valderrama (2011), que en últimas lo que postula es el considerar como Estados legítimos-civilizados a todos aquellos que posean regímenes democráticos y que estén en armonía con el Derecho Internacional y los DD.HH.

Así pues, lo que se evidencia es una estrategia de homogenización de un país que está atravesando por una aguda crisis institucional que repercute en otros aspectos, a unos cánones genéricos donde lo que se busca es imponer unas prácticas culturales sobre otras, a través de intromisiones y violaciones a su soberanía tratando de instalar una paz negativa que no es de interés para el pueblo somalí¹³.

Choque de civilizaciones a nivel micro y nueva guerra: el conflicto somalí a la luz de Huntington y Kaldor

La esencia de lo postulado por Huntington se resume en el cambio de paradigma que radica durante la posguerra fría, y que sitúa a la cultura, como la nueva generadora de los conflictos mundiales. Su hipótesis central radica en que la fuente trascendental del conflicto en el nuevo mundo no será ni ideológica ni económica. La gran división de la humanidad y la fuente dominante del conflicto será cultural.

Huntington (1993) para describir lo que él denomina como el “choque”, primeramente inserta una definición conceptual de civilización y cultura, más específicamente entidad cultural. Para este autor una entidad cultural se conforma de aldeas, regiones, grupos étnicos, religiosos y nacionalidades. Las civilizaciones, por su parte, son agrupaciones de culturas universales más extensas que los grupos aislados nominados, además de tener características distintivas muy marcadas. La civilización tiene diversas características que enlazan a unos individuos con otros generando así cierta homogenización y una sensación de ver al otro como igual (común). Matices tales como la lengua, la religión, las costumbres, las instituciones, la identidad, el sentido de pertenencia a un determinado grupo son los principales insumos para fijar la cultura¹⁴.

Por su cobertura y fortaleza en los visos anteriormente nominados, el autor distingue entre siete civilizaciones que son: la occidental, la confuciana, la japonesa, la islámica, la hindú, la ortodoxo-eslava, la latinoamericana y la africana (esta se encuentra en duda aún). Los conflictos que se desarrollan entre una civilización y otra se dan por

13 Entiéndase como paz negativa, a la ausencia de conflicto armado, sin que esto signifique, que haya paz en el territorio. En este orden de ideas, su contraparte, la paz positiva, sugiere que se debe erradicar cualquier tipo de violencia cultural, estructural o directa. Al respecto Galaviz (2018, p. 6) plantea: “anteriormente la paz se concebía como la ausencia de guerra o paz negativa porque se le veía como el objetivo final de un conflicto social. Por ello en 1948, durante la conformación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), su planteamiento inicial era la búsqueda y construcción de mecanismos que impidieran el desarrollo de un nuevo conflicto entre los Estados para garantizar con ello la paz mundial, es decir, la paz como ausencia de guerra”.

14 Huntington introduce el ejemplo de un habitante de Roma que puede definirse a sí mismo como romano, italiano, católico, cristiano, europeo u occidental, la civilización es el grado más amplio de esta identificación, él es nivel macro de su cultura.

diversidad de factores que obran sobre la base del antagonismo y las discrepancias profundas, pues es mucho más complejo un conflicto por religión que por política o economía, en tanto el segundo es más flexible en el sentido de que se pregunta “¿de qué bando estás?”, mientras que la cultura y la religión pregunta “¿quién eres tú?”.

Es por esta razón que las distintas visiones de las relaciones del hombre y dios, el individuo y el grupo, el ciudadano y el Estado, padres e hijos, hombre y mujer, derechos y responsabilidades, libertad y autoridad e igualdad y jerarquía son diversas dicotomías que son vistas y practicadas de manera distinta por cada civilización generando conflictos que no siempre deben desarrollarse con violencia. Lo que es importante recalcar, es que esas diferencias no son nuevas, esto es producto de una socialización entablada por siglos, haciendo de los conflictos culturales, fenómenos mucho más complejos y profundos.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es el rol de la globalización en el resquebrajamiento de las fronteras entre Estados, haciendo parecer que el mundo cada vez se hace más pequeño; este hecho, puede tener repercusiones negativas: “Las interacciones entre personas de distintas civilizaciones se está incrementado; este hecho intensifica la conciencia de la civilización, de las diferencias entre las civilizaciones y las comunidades al interior de las mismas” (Huntington, 2001). Esa misma intervención de la globalización en proceso de modernización económica y política está haciendo tambalear al Estado como garante de identidad, pues las personas están olvidando los rasgos de las identidades locales que tienen arraigadas desde hace mucho tiempo. En este orden de ideas, la religión juega un papel fundamental, pues se encarga de llenar esos vacíos de identidad.

Otro aspecto de relevancia situado en el escenario de la argumentación del autor es el rol de Occidente como civilización hegemónica que trata de homogenizar a las demás a través de la difusión de sus postulados y pretensiones globalizantes. Por lo tanto, esta hegemonía e intervención reiterada en las demás civilizaciones, genera un deseo de moldear el mundo a ideas alternativas, pues las demás civilizaciones poseen la voluntad y los recursos para lograr ese amolde en formas distintas a la occidental. Este aspecto es fundamental, sobre él reposa la explicación más básica de lo que se considera el choque de civilizaciones, es un Occidente hegemónico e interventor de las demás culturas que discrepa de manera radical con culturas también poderosas que tienen las mismas pretensiones de imponerse.

De esta manera, el autor categoriza al conflicto de civilizaciones en dos niveles, el primero es el micronivel, que se caracteriza por la presencia de grupos a lo largo de las líneas del conflicto entre las civilizaciones, los cuales luchan violentamente por el control del territorio uno sobre otro. En este aspecto se realizará el empalme con

Somalia, es decir, desde la lucha interna que se da por discrepancias culturales heredadas que quizás no tengan repercusiones a un nivel macro, pero que aun así, son una muestra desde lo local de que los diversos conflictos se pueden generar por antagonismos culturales. Además, existe el nivel macro que son las diversas disputas de las civilizaciones compitiendo por poder militar, económico e institucionales que promueven valores políticos y religiosos.

Ahora bien, si se trata de generar un vínculo entre la teoría de Huntington (2001) y la realidad somalí, saltan a la palestra analítica varias similitudes. La base sobre la que se puede hacer cualquier análisis es el hecho de que los conflictos bélicos actuales se generan por cultura, con Somalia esto queda más que comprobado. La religión que es uno de los determinantes de la identidad cultural, es la protagonista de los litigios en Somalia. Lo que es interesante de este hecho, es que no hay una confrontación entre religiones, el choque se da por la forma en que interpretan a una sola, es decir, la forma en cómo el islam es convertido en un estilo de vida y la manera en que es utilizado el Corán como herramienta para llevar este cometido a cabo.

Ahora bien, para lograr hacer un vínculo entre teoría y realidad se tomarán los siete puntos que Huntington utiliza para justificar las razones por las cuales, las civilizaciones entran en conflicto, el esquema se desarrolla en la Tabla 2.

Por otro lado, Kaldor (2011) propone la idea de diferenciar la guerra dependiendo de unas determinadas características que clasifican los eventos bélicos entre viejos y nuevos. Estas categorizaciones se realizan teniendo como referente, la globalización. La principal diferencia que se rescata de esa secularización de la guerra, es el cambio que se genera en términos de objetivos, pues ya no es por motivos geoestratégicos, económicos o de ideología política como la Guerra Fría o la lucha entre conservadores y liberales en Colombia, por ejemplo. Por el contrario, el factor cultural e identitario en estos nuevos contextos juega un papel protagónico, lo que la autora denomina como la política de identidades: “Las divisiones ideológicas o territoriales del pasado se han ido sustituyendo, cada vez más, por una nueva visión política entre lo que yo llamo cosmopolitalismo, basado en valores incluyentes, universalistas y multiculturales y la política de identidades particularista” (Kaldor, 2001).

Esta política se conjuga con términos como exclusión y omisión del multiculturalismo, pues las relaciones interétnicas de los Estados actuales están jugando un rol fundamental en cuanto al manejo y desenvolvimiento de la guerra. En este orden de ideas, lo que anteriormente se generaba por disputas ideológicas en referencia a la organización del Estado, ahora se da por reivindicaciones del poder de identidades concretas a nivel nacional, local, clan, religioso o lingüístico.

Tabla 2. Relación teórico-práctica: el choque de civilizaciones a nivel micro y el conflicto somalí

Teoría	Realidad
Las civilizaciones son: la occidental, la confuciana, la japonesa, la islámica, la hindú, la ortodoxo-eslava, latinoamericana y posiblemente la africana.	Somalia se clasifica dentro de la civilización islámica, es muy difícil hablar de una civilización africana en este país, pues imperan los postulados de religiones de Medio Oriente.
Las civilizaciones se diferencian unas de otras por la historia, el idioma, la cultura, la tradición, y lo más importante por la religión.	Las visiones alternativas, radicales y conservadoras del islam, son las bases sobre las que se sostiene el conflicto.
Las interacciones entre personas de diferentes civilizaciones se están incrementando, este hecho intensifica la conciencia de la civilización, de la diferencia entre las civilizaciones y las comunidades al interior de las civilizaciones.	El conflicto en últimas es una interacción de tribus dentro de lo que se puede denominar la civilización islámica, por lo tanto, el contacto entre las discrepancias doctrinarias son los insumos principales detonantes de litigios.
El proceso de modernización económica y el cambio social a lo largo del mundo está separando a las personas de sus identidades locales que existen desde hace mucho tiempo. También debilitan al Estado-nación como una fuente de identidad. “En gran parte del mundo la religión se ha movido para tapar ese agujero”.	Hasta el momento, en Somalia se evidencia ausencia de secularización, lo cual genera una marcada precariedad institucional, debilitando la consolidación del Estado. Las diferencias en torno a cómo se concibe el mundo a través del islam, generan una fuerte polarización política.
“El crecimiento de la consciencia de civilización es acrecentado por el rol dual de occidente [...]. Un occidente en la cumbre de su poder confrontar a los no occidentales que cada vez tienen más tienen el deseo, la voluntad y los recursos para modelar el mundo en formas no occidentales”.	La principal característica de los grupos <i>wahabbies</i> es su anhelo de extenderse por el resto del mundo, sobreponiéndose a ideales cristianos o protestantes propios de occidente. Además, por ejemplo, el Salafismo rechaza de occidente postulados como la democracia y el laicismo.
Las características y diferencias culturales son menos mutables y por tanto menos fácilmente comprometidas y resueltas que las diferencias políticas y económicas.	Los aspectos políticos y económicos en Somalia son periféricos, lo que está en disputa es determinado por la religión islámica.
El conflicto de civilizaciones, entonces sucede a dos niveles. En el micronivel, grupos adyacentes a lo largo de las líneas de conflicto, entre las civilizaciones luchan a menudo, violentamente por el control del territorio y de uno sobre otro. En el macronivel Estados de diferentes civilizaciones compiten por poder militar y económico relativo, luchan por el control de instituciones internacionales y de terceras partes y promueven competitivamente sus valores políticos y religiosos.	El conflicto de Somalia es de micro nivel, las luchas armadas de las cuatro tribus nominadas son por hegemonía e imposición dentro del territorio a través de argumentos y plataformas religiosas, aun así, el conflicto no alcanza el macronivel, pues es interno, aunque algunos países como Etiopía y China se han visto afectados, esto no genera un choque cultural, solo son consecuencias del mismo conflicto interno del país.

Fuente: elaboración propia a partir de Huntington (1993, pp. 24-28).

Otra de las características insignia de esta política de identidades es su carácter desintegrador, pues a similitud de Huntington, se comparte la idea de la profundidad de los conflictos de carácter cultural, en el sentido de que los políticos son más fáciles de resolver, pues en estos están en disputas intereses, mientras que en los conflictos por cultura están en juego la subjetividad propia del sentido de pertenencia. Al respecto, Kaldor apunta: “A diferencia de la política de las ideas que está abierta a todos, y por tanto tiende a ser integradora, este tipo de política de identidades es intrínsecamente excluyente y por tanto tiende a la fragmentación” (Kaldor, 2001, p. 23).

Por otro lado, los modos de combatir también han cambiado, lo que actualmente se observa es el fomento del odio y el miedo de un rival hacia otro, basados sobre políticas de intimidación y matanzas masivas, casi siempre sobre un solo terreno, es decir que la guerra clásica entre Estados, ha sido reemplazada, por lo que se denominan guerras civiles, pues las guerras de gran cobertura, no son prioridad en el actual contexto: “La nueva guerra toma de la contrarrevolución unas nuevas técnicas de

desestabilización dirigidas a sembrar el miedo y el odio” (Kaldor, 2001).

Además de estos postulados, la economía de la guerra se ha descentralizado. En la actualidad los activos que se buscan para financiar las disputas se realizan a través de ayudas externas como la comercialización de drogas, negociaciones en el mercado negro y financiamiento internacional. En contextos como estos, las soluciones propuestas para los litigios se basan en la legitimidad y la confianza en autoridades nacionales, locales e internacionales, además de reforzar el monopolio de la fuerza por parte de los Estados. Reestructurar el impero de la ley para conservar el orden además de generar un vínculo estrecho entre instituciones de carácter gubernamental y sociedad civil.

En este estado de cosas, una gran variedad de matices se acopla a la realidad estudiada. En un primer momento, el concepto de política de identidades se ajusta bien a Somalia, pues es el islam la principal causa de conflictos entre tribus a nivel local como lo cataloga Kaldor dentro de sus categorizaciones, las formas de combatir se

sostienen sobre el uso del secuestro y elementos físicos como ametralladoras de origen ruso, de la mano de esta estrategia de combate, está el soporte económico pues con los secuestros se han logrado reducir la inflación e incentivar el crecimiento económico del país. Para el 2010 Naciones Unidas estimaba que un 40% del empleo local se ligaba directamente a esta actividad (Junquera, 2012). Por último, la inestabilidad política es la principal causa de la guerra y de sus secuelas que se materializan en la pobreza extrema del país, en los millones de muertos por

la guerra y en un malestar general del conjunto de la población. Condensando lo dicho, la articulación se plasma en la Tabla 3.

En la Tabla 3 se encuentran las principales características que hacen del conflicto en Somalia una nueva guerra, un conflicto interétnico profundo, una economía sostenida sobre la base del secuestro, la extorsión y el delito, el uso de tecnología bélica en armas de largo alcance y una necesidad inminente de legitimidad y aparición de instituciones políticas incapaces de instaurar el orden.

Tabla 3. Somalia vista como una nueva guerra

Postulados de la teoría	Realidad en Somalia
Las guerras nuevas se generan por causa de “la política de identidades”.	Somalia está dividida desde la colonia, además de que fue fraccionada por el régimen político, esto genera dispersión y disputas entre clanes que se pelean pequeñas porciones de territorio y la forma de acentuarse en el poder tratando de hegemonizar su visión y ejecución del islam.
La economía de las nuevas guerras es descentralizada.	Se evidencia en Somalia una política macroeconómica no dependiente del Estado. Dinámicas como el secuestro y el tráfico de armas en el mercado negro producto de las dinámicas propias de la guerra, son una fuente importante de empleo para el grueso de la población.
La solución a estos conflictos se inicia reforzando la legitimidad y la confianza en las autoridades nacionales, locales e internacionales.	La base de la hambruna y el conflicto se generan por la anarquía e inexistencia del Estado o su categoría de Estado Fallido, por ende, la prioridad de este país es reforzar sus instituciones políticas, para frenar el caos que desata el desorden.

Fuente: elaboración propia a partir de Kaldor (2001).

Consideraciones finales

El conflicto armado somalí cumple con las características propias de una nueva guerra y un choque de civilizaciones a nivel micro en el marco de un Estado fallido; no obstante, esta aseveración en sí misma no dice mucho. Es perentorio a manera de epílogo, cerrar con dos conclusiones centrales que amplíen el nivel de discusión de lo argumentado; así, la primera hace hincapié en la importancia de utilizar la teoría de manera crítica para interpretar los fenómenos sociopolíticos coyunturales a los que se enfrenta el investigador. Si bien los conceptos de nuevas guerras, choque de civilizaciones y Estado fallido son útiles para incrementar el nivel comprensivo de la realidad somalí, es importante reconocer que dichos artificios, como todo en ciencias sociales, han sido foco de amplia crítica y discusión. Es pertinente esbozar algunos apuntes al respecto. Por otro lado, como segundo ámbito, es importante reconocer la importancia de entender el conflicto en Somalia en clave de dos aristas contrarias pero complementarias entre sí: la primera enfocada a entender la guerra, el litigio y la violencia, la segunda enfocada a construir las estrategias de construcción de paz en este escenario. El presente artículo pretendió dar luces

respecto a la primera apuesta, reconociendo que esta es imprescindible para configurar la segunda.

Lo que se considera como lo más rescatable de la teoría del choque de civilizaciones de Huntington y de las nuevas guerras de Kaldor, es su capacidad explicativa para desenmarañar la guerra a través de las discrepancias culturales, dejando de lado la búsqueda estricta y única de explicaciones con carácter político-económico (utilitario-rationales). Se reconoce lo polémico de Huntington, al tomar en sus argumentos una clara postura a favor de la hegemonía de la cultura occidental sobre oriente y al etiquetar la civilización musulmana como violenta *perse*¹⁵.

15 En este sentido, Quintanas (2002) al realizar un análisis comparado de las tesis de Fukuyama (*El fin de la historia*) y Huntington (*El choque de civilizaciones*), plantea que la esencia de la propuesta de la segunda teoría se soporta en tratar de evidenciar la decadencia de occidente frente a civilizaciones no occidentales. Ante dicha situación, la propuesta de este pensador es el armarse en contra de las potencias emergentes, principalmente las de Asia y Oriente Medio. En anexo, según la autora, se evidencia un claro etnocentrismo en su tesis, proponiendo seis causas por las cuales los musulmanes son más violentos que las otras civilizaciones: la religión musulmana glorifica la espada y exalta las virtudes castrenses; históricamente las agrupaciones islámicas entran en disputa con las diferentes; el islamismo en sí mismo es una fe absolutista; los

Por esta razón se exploró el caso somalí desde el nivel interno, enfocándose netamente en la confrontación en el núcleo de la civilización musulmana acentuada en un país africano.

Sin duda, el estudiar la guerra desde lo cultural es una surte de base empírica frente a los estudios de las nuevas guerras. Hoy, la propuesta de Kaldor es toda una batería analítica donde se miden cualitativa y cuantitativamente a través de múltiples variables las características de los conflictos armados y políticos contemporáneos (Nieto y Durán, 2015). El artículo, trató de construirse sobre la intencionalidad de ofrecer una explicación capaz de rebasar la mera descripción de las dinámicas propias del litigio y sus consecuencias, tomando como referente la importancia de tener en cuenta un contexto globalizado, ampliando el paradigma analítico dominante antes y durante la Guerra Fría, es decir, la transición de la guerra política (ideológica y de interés) por la guerra cultural (identitaria); no obstante, se reconoce que las categorías política y cultura, más que concebirse como diferentes, deben constituir el análisis como un engranaje.

Así pues, se reconoce que este escrito no es más que un pequeño aporte explicativo a las causas y dinámicas de la guerra somalí. Cabe cuestionarse en futuros trabajos por factores de mayor complejidad como lo son la construcción de paz en este territorio; además, es importante teorizar sobre los emprendimientos que permitan una transición del realismo político a la resolución negociada del conflicto y al estímulo y búsqueda de las condiciones de “madurez del conflicto” (Mitchell, 1996)¹⁶. Es una realidad, que la solución se ubica en el seno de la misma sociedad local (Gutiérrez, 2011a, p. 29), puesto que la historia recuerda el fracaso de intentar imponer la paz desde afuera.

Referencias

- Amnistía Internacional. (2017). Somalia 2016-2017. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/countries/africa/somalia/report-somalia/>
- Arizpe, G. (2013). El poder que tiene el imperialismo cultural. Recuperado de <http://web.udlap.mx/co21502/2013/10/26/el-poder-tiene-el-imperialismo-cultural/>
- BBC Mundo. Somalia: 4 elementos que complican la hambruna. (Agosto 2 de 2011). Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/08/110802_somalia_hambruna_claves_jp.shtml
- Brzezinski, Z. (1998) *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós.

musulmanes son resentidos debido al imperialismo occidental; no hay un Estado central representante de la civilización; la gran cantidad de jóvenes varones sin ocupación que constituye desestabilidad a interior de los territorios musulmanes.

16 Entiéndase como madurez del conflicto “el momento en el que es probable que empiece un proceso de paz, o cuando es posible que los procesos de resolución o mejora repercutan en el curso de conflictos prolongados o profundamente enraizados” (Mitchell, 1996, p. 6).

- Calatayud, J. (2011) La guerra eterna de Somalia. *El país*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2011/08/14/internacional/1313272801_850215.html
- Cambridge Dictionary. (s.f.). Significado de “warlord”. Recuperado de <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/warlord>
- Centro para el Ministerio a los Musulmanes. (2009). ¿Qué es la Sharia. *Intercede*, 6, 1-8. Recuperado de <http://www.seapartedelmillon.org/wp-content/uploads/2010/06/TRADUCCION-INTERCEDE-NOV-DEC-2009.pdf>
- Farde, J. (Noviembre 18 2008) Somalia o el conflicto permanente. *BBC mundo*. Recuperado de http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6577000/6577027.stm
- Ferré, S. (2004). *Gestión de conflictos. Taller de mediación*. Barcelona: Ariel.
- Galaviz, T. (2018). Infraestructuras para la paz, herramientas de participación social. *Inventio*, 31(13), 5-12.
- Gutiérrez, I. (2011a). La Somalia de hoy y la defunción del Estado: la consolidación de un fracaso histórico. *Relaciones internacionales*, 13, 11-33.
- Gutiérrez, I. (2011b). La somalización del islam político. El punto de inflexión del choque de islamismos en África. *CIDOB d'Afers Internacionals*, 93-94, 129-146.
- History Channel. (2012). Black Hawk derribado: el informe final [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ubf1dw0EWTQ>
- Huntington, S. (1993) El conflicto entre civilizaciones. *Ciencia Política: revista trimestral para América Latina y España*, 33(4), 21-49.
- Huntington, S. (2001) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos aires: Paidós.
- Ignatieff, M. (2001) *Los derechos humanos como política e idolatría*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ismael, A. (s.f.). Entre sufismo y Salafismo. Recuperado de <https://mayamuslimah.files.wordpress.com/2010/06/entre-sufismo-y-salafismo.pdf>
- Junquera, N. (Enero 16 de 2012). Los piratas enriquecen Somalia. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2012/01/16/actualidad/1326673396_217937.html
- Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras*. Barcelona: Tusquets.
- Magnasco, M. (Julio 9 2007). El conflicto interno somalí. Recuperado de <http://gees.org/articulos/el-conflicto-interno-somali>
- Mitchell, Ch. (1991). Evitando daños: reflexiones sobre la situación de madurez en un conflicto. Centro de investigación por la paz “Gernika Gogoratuz”. Recuperado de <https://www.gernikagogoratuz.org/web/uploads/documentos/a18b207479f7b7352eed-932c67a5ffae94e7974.pdf>
- Nieto, V. y Cenit, M. (2015). Las “Nuevas Guerras”: una propuesta metodológica para su análisis. *UNISCI Discussion Papers*, 38.
- Orosa, P. (Junio 18 de 2017). La hambruna que viene en el cuerno de África. *Público*. Recuperado de <http://www.publico.es/internacional/africa-hambruna-viene-cuerno-africa.html>

- Quintanas, A. (2002). Una crítica político-antropológica al “choque de civilizaciones” de Samuel P. Huntington. *Isegoria*, 26, 239-250. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2002.i26.577>
- Rojas, A. (2013a). La batalla de Mogadiscio, 20 años después. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/01/19/internacional/1358621692.html>
- Rojas, A. (2013b). Las lecciones de “la caída del halcón negro”. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13121422>
- Ruiz-Giménez, I. (2013). El camino al infierno está lleno de buenas intenciones: la intervención humanitaria en Somalia. *Nova África*, 13, 61-72.
- Santos, G. (2009). Estados fallidos: definiciones conceptuales. *Cámara de diputados, Centro de documentación, gestión y análisis*. Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-07-09.pdf>
- Sunnismo. (s.f.). Los fundamentos de la escuela Ash'arí. Recuperado de <http://www.sunnismo.com/los-fundamentos-de-la-escuela-de-teologiacutea-ashaacuteri.html>
- Telesur (Abril 7 de 2017). ¿Por qué persiste la guerra en Somalia?. Telesur. Recuperado de <http://www.telesurtv.net/telesuragenda/Por-que-persiste-la-guerra-en-Somalia-20170407-0077.html>
- Valderrama, J. (2011). *Análisis de la actuación de Estados Unidos y la ONU en Somalia en la creación de un entorno seguro para asistencia humanitaria. (1992-1995)*. (Trabajo de grado). Bogotá, Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. Recuperado de <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/3622/1023861212-2012.pdf?sequence=1>
- Vargas, V. (Agosto 28 de 1992). Somalia: una historia de hambre y guerra. *El tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-188418>
- Zepeda, R. (2012). *Construcción nacional de Estados nación por Naciones Unidas en Estados débiles*. (Trabajo de grado). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.